

Orgullosa de estrenar en el Teatro Ictus

Tamara Acosta y Amparo Noguera son las protagonistas de "La visita", pero son más que eso. Ellas colaboraron desde el comienzo en el proyecto aportando reflexiones.

"Casi podría decir que escribí la obra para ellas, dice Claudia, hicimos un trabajo largo, les mostraba lo que escribía y ellas me contaban cosas de su experiencia".

Por eso también para ellas el montaje trasciende lo estrictamente teatral, "es un trabajo que tiene consecuencias personales", dicen.

Delfina Guzmán fue el otro gran apoyo de Claudia. Leyó desde la primera hasta la última versión, y fue quien le ofreció la sala La Comedia del Teatro Ictus.

-Igual yo sentía que era demasiado grande para mí, porque tiene una connotación familiar y personal. El Ictus... el teatro de mi papá, yo aquí siendo muy chica decidí ser actriz, maravillada con las luces y la escenografía. Siento una suerte de orgullo que la Delfina se haya acercado y me haya dicho 'ahí está el teatro'.

En el escenario de la Sala La Comedia Tamara Acosta y Amparo Noguera interpretan a las dos hermanas que creó Claudia Di Girólamo.



Como "un paseo íntimo, un viaje descarnado y profundo a la intimidad de dos mujeres", describe la actriz Claudia di Girólamo a su primera creación dramática.

CLAUDIA DI GIROLAMO estrena hoy su primera obra de teatro, "La visita"

"No me siento dramaturga"

Carmen Gloria Muñoz
SANTIAGO

El viaje a Cannes con la película "Mi último hombre", cuenta Claudia di Girólamo, fue crucial. "No llevé ningún borrador, puse distancia y para mí significaba volver, leer y decir esto no sirve para nada o aprobarlo". Y fue lo segundo, después de un año de trabajo concentrado la popular actriz daba a luz su primera obra, "La visita", que estrena hoy en la sala La Comedia.

Dos hermanas son las protagonistas, mujeres que eligieron vidas diferentes y razón suficiente para visitar ese terreno oscuro de la intimidad femenina y los lazos filiales.

Y aunque es su debut como escritora y directora el evento no le crea tensiones. No le importa la crítica, porque tampoco se siente dramaturga: "nunca la he visto como una obra de teatro, la veo como un paseo íntimo, un viaje descarnado y honesto a la intimidad de dos mujeres... no me enfrenté a lo terrible que puede ser escribir teatro, no me siento dramaturga, esa palabra es gigante".

Pero sí hubo angustias al tratar de encontrar las palabras precisas, porque si algo le importa de la tarea es decir. Decir fuerte y claro.

-Usa un lenguaje en el que prima lo cerebral ¿por qué?

"Nunca la he visto como una obra de teatro, la veo como un paseo íntimo, un viaje descarnado a la intimidad de dos mujeres..."

-Porque tengo la impresión que hablar de la mujer supone en el espectador la idea de algo emotivo, como si las mujeres fueran más permeables a ello, por eso tuve pendiente la idea de ser rígida en el lenguaje, a pesar que de repente es muy poética.

-Ha dicho que su misión en la vida es entender ¿eso la llevó a escribir?

-A escribir y a actuar. Para mí el teatro es una forma de religiosidad, una manera de acercarme a Dios. Y la forma en que trabajo la actuación y los textos dramáticos siempre pasa por entender al hombre como género humano.

-¿Cómo llegó al tema del amor filial?

-Tenía ganas de hacer "Las tres hermanas" de Chejov, y "Antígona", pero nunca mellenaban porque el tema de las hermanas pasaba a segundo plano.

-¿Qué es lo que le inquieta de ese vínculo?

-El lazo de la sangre

implacable e indisoluble, esa mezcla de falta de libertad de elección con e amor absoluto. Esa cosa tan contradictoria que también da la pauta para las relaciones futuras.

-Y de la que uno no logra liberarse...

-Sí, pero creo que la idea no es liberarse sino aprender a vivir con esa carga. Se ama automáticamente porque uno es hermano y pasan los años y uno no se relaciona con ellos, no alcanza a encontrarse, comunicarse y compartir.

-¿Eso es "La visita"?

-Sí, y de esa conformidad que viene con los años cuando las cosas llegan a ser menos importantes.

-¿Por qué emociones transita la obra?

-Por la rabia a la falta de libertad, a la incapacidad de decidir a no haber sido capaz de establecer en ese único lazo irrepetible un encuentro especial.

-¿Por qué decidió dirigirla?

-Quería que se hiciera de determinada manera. Definitivamente no quería emoción, si la emoción sale para mí es un regalo. Yo trabajé pensando específicamente en que esas dos actrices, se paren como dos minas potentes arriba del escenario, que no se sonrojen, que no lloren, nada salvo que las remezca algo particular y personal. Minas fuertes, a pesar de estar quebradas, pero paradas, sin miedo y mirando de frente al dolor.

Suspense frente a "La última tentación..."

Siguen los problemas con "La última tentación de Cristo". Para hoy se espera que los Tribunales de Justicia decidan si corresponde o no la orden de no innovar que presentaron los abogados del grupo moralista El Porvenir de Chile. Si dicen que sí, la Corte de Apelaciones correspondiente dejaría sin exhibir la película que el Consejo de Calificación Cinematográfica aprobó para mayores de 18.